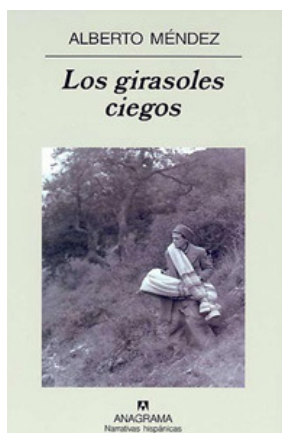




## Alberto Méndez o la dignidad de los vencidos



*El Premio Nacional de Literatura de 2005, fallado la semana pasada, ha recaído en Los girasoles ciegos, de Alberto Méndez. Un libro de cuentos sobre la Guerra Civil que ha gozado desde su publicación de plena aceptación entre la crítica y el público. Historias de derrota que activan la memoria.*

Cuando un peculiar libro de cuentos, como es *Los girasoles ciegos*, contra todo pronóstico comercial razonable, gana el Premio de la Crítica, el Premio Nacional de Literatura, agota seis ediciones (unos quince mil ejemplares, según su editor), y consigue vender los derechos de traducción a Alemania, Francia, Italia y Serbia, es que algunas virtudes especiales debe tener. Y claro que las tiene: la emoción que produce su lectura y la indiscutible calidad literaria.

El caso es que en una sociedad en la que las novelas insustanciales ocupan tanto espacio mediático, hasta el punto de que apenas dejan sitio para los empeños literarios discretos, más honestos y ambiciosos, como el de Alberto Méndez, es un auténtico milagro que un jurado tan estrambótico como el reunido en el Ministerio de Cultura (hay entre sus miembros honrosas excepciones, claro está; en esto el actual Gobierno no ha logrado distinguirse del anterior) haya acertado plenamente. Lo que no significa que no hubiera otros libros merecedores de reconocimiento, como las novelas de Javier Marías y Luis Mateo Díez, e incluso las memorias de Carlos Castilla del Pino. Hay, por tanto, que alegrarse, y mucho, pues la decisión del año pasado, junto con la forma en que se compuso también entonces el jurado, habían dejado el prestigio del galardón bastante mermado.

¿Por qué tachaba antes *Los girasoles ciegos* de libro de cuentos peculiar? Pues porque de entre las diversas maneras en que puede organizarse un volumen de cuentos, el autor había optado por la que quizá fuera la más compleja, la que denominamos "ciclo de cuentos", una modalidad a la que también pertenecen, por mencionar un par de buenos ejemplos, *Dublinenses*, de Joyce, y *los Cuentos del Barrio del Refugio*, de José María Merino. En estos libros de relatos, las piezas, aunque mantengan su valor independiente, aparecen asimismo trabadas, generando otra unidad de sentido distinta.

Pero también es éste un libro de narraciones sobre la Guerra Civil y sus consecuencias políticas y sociales, el último eslabón de una ya riquísima tradición literaria que ha tenido en Max Aub y Juan Eduardo Zúñiga, por sólo citar nombres indiscutibles, algunos de sus mejores cultivadores. Al leerlo por primera vez recordé una frase de Cervantes que le gustaba citar al autor de *La gallina ciega*: "Con ser vencidos llevan la victoria".

Si no recuerdo mal, el libro de Alberto Méndez apareció en la editorial Anagrama en febrero de 2004, cosechó numerosas y excelentes críticas (de Santos Sanz Villanueva, Ángel Basanta, Juan Antonio Masoliver, Antonio Garrido, Pilar Castro, Pedro M. Domene y Francisco Solano, entre otros), y obtuvo en diciembre el Premio Setenil, que gracias a la iniciativa y al excelente olfato literario de Manuel Moyano y Ramón Jiménez Madrid, se concede en Molina de Segura (Murcia) al mejor libro de cuentos del año.

Cuando el 10 de abril se falló el Premio de la Crítica, el libro continuaba en la primera edición, la segunda apareció unas semanas después y desde entonces no han dejado de sucederse de manera imparable. Lo recuerdo bien porque he observado en diversas ocasiones cómo Marta Ramoneda, de la librería La Central, de Barcelona, quien utilizó el libro de Méndez en el Taller de Lectura que coordina en el Raval, y un cliente habitual con pinta de profesor latoso, cantaban alborozados la aparición, una tras otra, de las sucesivas ediciones... Éste es, por tanto, el típico caso de un libro que funciona por el boca a boca, por la recomendación de los lectores, tras la llamada de atención que supuso el Premio de la Crítica.

### ¿Quién fue Alberto Méndez?

Ya se ha recordado hace poco en estas mismas páginas, su militancia en el partido comunista, y su vinculación con el mundo editorial, sobre todo a la prestigiosa editorial Ciencia Nueva. Lo que quizá sea menos conocido es que nació en Roma porque su padre, el poeta y traductor José Méndez Herrera, trabajaba para la FAO, aunque los lectores veteranos lo recordarán como traductor habitual de la editorial Aguilar, de autores tan importantes como Goldoni, Dickens, Stevenson, Chesterton y J. B. Priestley, entre otros. Así, en 1962, obtuvo el Premio Nacional de Traducción por su versión de las obras teatrales de Shakespeare.

Dos meses antes de morir, en un correo electrónico que le envié a un amigo, Alberto Méndez afirmaba: "Mi vida ha sido, y así pretendo que sea, una vida oscura y oscurecida por mi dedicación al trabajo y a la familia. El resto ha sido mi militancia política, la clandestinidad, y una obcecación tan fracasada como enfermiza por contribuir a la caída de la dictadura. Lo malo es que, además de no caer, me arrojé encima toda la excrecencia que dimanaba".



## Tertulias Literarias

No menos interés tiene un breve texto que compuso con motivo de la concesión del Premio Setenil, titulado En torno al cuento. En él, además de señalar a Borges, Cortázar y Carver como sus cuentistas preferidos, apuntaba las virtudes y defectos del género. Así, señala que el cuento se caracteriza por su capacidad sintética y desarrollo vertiginoso, porque sólo utiliza los elementos esenciales de la narración: planteamiento sucinto, enredo esquemático, personajes paradigmáticos y desenlace sorpresivo. Cuando todo ello se logra, comenta, se consigue la dosificación y el equilibrio interno adecuado que convierten al cuento en un género absolutamente moderno.

No quiero concluir sin referirme al libro, aunque ya haya sido suficientemente explicado y valorado. En Los girasoles ciegos se narran cuatro historias de horror y desolación, en las que se ahonda en las razones de la derrota, no en vano los subtítulos de los cuentos aluden a ella. Son relatos para activar la memoria, contra el olvido, y en defensa de la idea de que en una guerra entre hermanos, al fin y a la postre, todos son perdedores. Quizá por ello los personajes a los que se les proporciona voz, siempre seres anónimos, aparezcan desorientados, perdidos, como los "girasoles ciegos" del título, como el Hermano Salvador de la última pieza del conjunto. La cita inicial de Carlos Pira nos incita a asumir la historia, a no olvidarla, a cumplir con el correspondiente duelo que supone el reconocimiento público.

Éste es, por tanto, uno de esos pocos libros que puede satisfacer a todo tipo de lectores. Por un lado, es sencillo y profundo a la vez; realista, pero cargado de simbolismo. Por lo que no me parece arriesgado repetir la propuesta que hace ya varios meses hice a los lectores de la revista Quimera, sin que mi economía haya sufrido hasta ahora merma alguna por ello. Estoy tan seguro de que van a disfrutar y a emocionarse con la lectura de estos cuentos que me comprometo a devolverles el dinero a todos aquellos que se sientan decepcionados con su lectura. Es una oferta sin riesgo alguno.

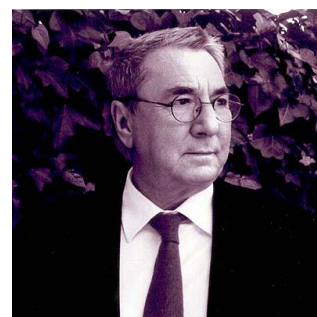
*Fernando Valls es profesor de literatura española contemporánea en la Universidad Autónoma de Barcelona y director de la revista Quimera.*

### Alberto Méndez. La vida en el cementerio

Por César Rendueles

(única entrevista disponible con el autor)

Desde principios de año se ha ido difundiendo sin estruendos publicitarios la noticia de una novela imprescindible, de la que acaba de publicarse la segunda edición. Los girasoles ciegos (Anagrama, 2004) es la primera obra de Alberto Méndez (Madrid, 1941) y uno de los mejores y más honestos libros que se han escrito nunca acerca de la Guerra Civil. A través de cuatro historias entrelazadas y pobladas por personajes de una enorme solidez, Méndez nos muestra sin aspavientos la barbarie fascista: un militar "nacional" que decide rendirse el día antes de la entrada de Franco en Madrid, un poeta adolescente huido que muere de hambre junto a su hijo recién nacido en una cabaña de los Picos de Europa, una cárcel militar en la que pasan sus últimas horas los republicanos condenados a muerte, un cura lascivo que se aprovecha de su poder... Los girasoles ciegos es una obra emocionante, tan parca como llena de talento, que está destinada a permanecer.



**La nota biográfica que aparece en la solapa de la novela es muy escueta, no consta ningún libro anterior.** Porque no los he escrito. Este es el primero. La verdad es que no he tenido tiempo. Sumando los hijos, el trabajo... el tiempo libre llega muy tarde. Aunque sí que he escrito, claro, pero no con ánimo de crear una obra que empezara, se desarrollara y terminara.

**¿Y esta vocación tardía no tiene nada que ver con el hecho de que trabajas en la industria editorial?** Desde luego, eso genera cierto pudor, porque al final para publicar tienes que dirigirte a los amigos. Llevo trabajando en el mundo editorial desde 1960 y he pasado por todas las editoriales importantes. Ahora por fin he conseguido trabajar sólo por las mañanas y estoy más tranquilo.

**Tres de los relatos que componen el libro están escritos en forma historiográfica, como si fueran fragmentos de una memoria perdida.**

Aparte de ser un truco literario como otro cualquiera, es un método que me permite ser ambiguo. Puedo incluir hechos y personajes reales sin necesidad de hacer una investigación exhaustiva sobre acontecimientos concretos. Porque el personaje que se rinde a los republicanos madrileños el día antes de que los nacionales tomen la ciudad existió, no se llamaba Alegría pero le pasó algo muy parecido. Lo del poeta escondido en las brañas también es cierto. Yo hablé con el pastor que encontró los esqueletos en 1940, en los altos de Somiedo. Me contó que en la cabaña había una bandera republicana pero yo lo eliminé. He quitado todo lo que fueran grandes gestos, he intentado no hacer ninguna proclama. El protagonista del tercer episodio, el de la cárcel, es Juan Senra, un viejo militante del Partido Comunista ya fallecido. El coronel Eymar, el juez sanguíneo, también existió. El

**GRUPO A**



## Tertulias Literarias

último cuento transcurre en la calle Alcalá, donde yo nací y viví. Y, efectivamente, iba al colegio de la Sagrada Familia que estaba lleno de religiosos rijosos...

**¿Hay algún componente autobiográfico en la estructura de la narración? Quiero decir, ¿intentas reproducir el modo en que tuviste noticia de lo que había pasado?**

Hombre, yo pertenezco a una familia republicana. Mis padres se exiliaron a Italia no por motivos políticos sino económicos. Pero el núcleo de españoles de Roma eran casi todos viejos republicanos que habían hecho la Guerra. Esos sí que eran exiliados políticos. Y ellos nos hablaban de la República y de la Guerra.

**El primer relato me parece la clave de todo el libro. Plantea el problema de qué debe hacer alguien para ser perdonado. ¿Crees que se precisa ciertas dosis de sacrificio por parte del ofensor? Lo pregunto porque, al fin y al cabo, el protagonista pide perdón en el camión que le lleva al paredón.**

Sí, en parte se puede interpretar como una inmolación y hasta ese momento de la narración no le perdonan. Sólo cuando van a fusilarlo es abrazado. Ese sacrificio tiene mucho de simbólico y además no niego que algo así es lo que yo les pido a los que ganaron la guerra. No es que quiera matar a los que nos machacaron cuando éramos pequeños, tan sólo me gustaría que pidieran perdón. El protagonista del primer relato comprende –y esto es así, porque lo he estudiado– que Franco pudo tomar Madrid mucho antes pero, como le pareció que aquello iba a ser poco sangriento, decidió cercar la ciudad. Por eso, cuando le preguntan en el juicio por las motivaciones de sus actos, responde que obró como obró “porque no queríamos ganar la guerra, queríamos matar”. Esa consciencia de que el ejército nacional se regodeó en la muerte es lo que hace que este personaje abandone su bando y pida perdón.

**En cierto momento escribes que los republicanos “guerrear como quien ayuda a un vecino”. ¿Crees que hay cierta grandeza en ese combate al margen de los rituales militares?**

Claro, Madrid no la defendió un ejército regular, la defendieron señores que iban a trabajar y, al salir, cogían el fusil y se iban al frente y después se volvían a casa y tenían que echarse a dormir porque tenían que entrar pronto a trabajar. Más impresionante aún eran los chavales que querían irse al frente por las tardes y sus padres no les dejaban. Todo era tan... doméstico. No hubo épica, lo que hubo fue grandeza moral.

**El protagonista del primer relato sobrevive a un fusilamiento. ¿Es una referencia, tal vez crítica, a Soldados de Salamina?**

No, en absoluto... Hay varias personas a las que les ha pasado esto. Conozco a una de ellas que, por cierto, es la que da nombre al personaje. Trabajé con este hombre en la editorial Grijalbo. Le fusilaron y se despertó dentro de una tumba. Logró adquirir documentación usando su tercer apellido. Los franquistas tenían mucha prisa por matar y no mataban bien. Hubo trescientos mil fusilados deprisa y corriendo. Aprecio el libro de Cercas aunque me chirría esa especie de vindicación de Sánchez Mazas como un personaje inocente, cuando de inocente no tenía nada.

**Precisamente te lo preguntaba porque parece que estamos viviendo una especie de revisionismo fascista, con todo el circo que ha rodeado el aniversario de Jose Antonio. ¿Qué opinas de esta extraña reivindicación de toda la corte de intelectuales falangistas?**

A mí me parece indignante. Primero porque intelectualmente fueron unos patanes, incluido Ridruejo. Eran unos incultos de lenguaje grandilocuente sin nada detrás. García Serrano era un escritor de mierda, Pemán era un ser repugnante... Lo que me parece indignante es reivindicar la basura y el vacío mientras se olvida a gente relevante.

**En Los girasoles ciegos se habla de poetas, traductores, músicos... Hay una gran presencia del mundo cultural, pero no de grandes nombres sino de los personajes modestos.**

En aquellos años había un importante humus cultural. La cultura se entendía como una participación colectiva en el saber, en la discusión, en los gustos. Y ese humus cultural produjo algunos grandes nombres, no me cabe la menor duda, sobre todo en poesía. Pero lo que sí es cierto es que la gente era profundamente culta. Detrás de la Barraca había miles de espectadores. Los teatros de Madrid eran un mundo de efervescencia colectiva y de apreciación de la cultura.

**Me parece muy coherente con esa experiencia colectiva una parsimonia o modestia literaria muy presente en tu novela, ¿es algo premeditado?**

A mí el mero uso del lenguaje me proporciona un placer inusitado. Pero creo que utilizar un lenguaje preciso y sin alharacas es muy difícil. En cuanto te pones a escribir viene la megafraza. Es algo que me preocupa mucho y cuando me sale algo así intento tacharlo en la corrección. He querido escribir con mucha riqueza de lenguaje pero también con una llaneza narrativa casi elemental.





## Tertulias Literarias

**En particular, los argumentos parecen muy meditados. No hay más que lo preciso pero tampoco falta nada. Parece como si hubieras ido quitando elementos de la narración hasta quedarte con lo esencial.**

Sí, he ido quitando cosas. Originalmente el libro era mucho más largo. En concreto en el episodio de la cárcel había muchas páginas dedicadas a narrar la relación entre el chico de los piojos y Juan Senra. En esas páginas se explicaba el surgimiento de su amistad pero me pareció más efectivo dejarlo sobreentendido.

**¿Crees que alguien puede considerar el personaje del cura del último cuento un tanto caricaturesco? ¿No tienes miedo de que te acusen de ignorar los cambios que ha experimentado la Iglesia?**

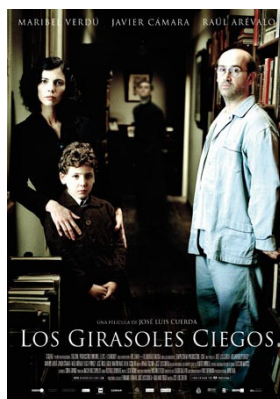
Que la iglesia cambie es muy difícil. Esa es su mayor virtud. Es una empresa de dos mil años. Que hoy estén más dedicados a lo suyo, que es la pederastia, me lo creo. Pero los curas han sido unos rijosos e hijos de curas hay en todos los pueblos. Es cierto que los curas han perdido autoridad política, pero lo que ha cambiado es la política, no la iglesia. A mí no se me olvida que, en 1962, para sacar el carné de conducir había que presentar un certificado de buena conducta que te tenía que dar el párroco y, que por cierto, a mí no me dio. Tardé cuatro años en conseguir el maldito certificado a través de unos amigos.

**Muchos de los que pasasteis por colegios religiosos durante el franquismo recordáis la experiencia casi en términos carcelarios.**

Era brutal. En la posguerra la enseñanza estaba militarizada, los colegios eran sitios de proclamas ideológicas y de cooptación. Posteriormente se convirtieron en centros para eliminar a los revoltosos y apoyar a los "buenos". El castigo físico era constante y los que nos enseñaban eran auténticos analfabetos sin más título que el de cura. Es más, estaba prohibido leer. Veíamos continuamente fotos de desenterrados víctimas de los rojos: héroe de no sé qué, héroe de no sé que más... Vivíamos entre cadáveres.

### Cine y literatura: Los girasoles ciegos

por M. A. Blanco



El cine y la literatura están condenados a entenderse. Pero cada uno, desde su propia libertad creativa. Esto constituye un principio básico a la hora de comprender los encuentros y desencuentros que ocurren. El escrito es dueño de su narrativa y de sus historias, que se universalizan. El cineasta es dueño de su narrativa en imágenes, libre para decidir la manera de contar historias, que no siempre son suyas, sino ajenas, en la mayoría de los casos. De ahí el gran interés que escritores y cineastas postulan ante el discurso de las imágenes.

En este caso, 'Los girasoles ciegos', de José Luis Cuerda, película propuesta para la nominación de los Oscar, responde a una idea de cine español serio, riguroso, pero también con interrogantes y dudas. Por consiguiente, interesante. Vivo. Nada más ajeno al perfeccionismo que el cine de José Luis Cuerda, donde el proceso narrativo va conducido por la sobriedad de la puesta en escena. Directo al grano. Pero, en este caso José Luis Cuerda regresa al mismo planteamiento de 'La lengua de las mariposas', una película basada en tres relatos del libro '¿Qué me quieres amor?', del escritor gallego Manuel Rivas, con tres de los relatos que el cineasta fundió en una historia unitaria con sus perfiles periféricos. En 'Los girasoles ciegos', José Luis Cuerda sigue la misma estructura, pero aquí la fusión literaria está desequilibrada. La película está basada en el libro del mismo título del escritor Alberto Méndez (1941-2004), con el que obtuvo el Premio Nacional de la Crítica. El libro es una gran inmersión en el mundo de la guerra civil, desde el punto de vista de los vencidos, con una atmósfera intimista y, a su manera, un halo místico y poético en el recorrido. El escritor toma partido abiertamente y construye un extraordinario camino a través del sentido de la derrota, en cuatro relatos diferenciados, autónomos, aunque con algunas relaciones, que se corresponden con cuatro años, guerra y post-guerra: 'Primera derrota: 1939' ('Si el corazón pensara dejaría de latir'), la historia de un militar de los vencedores que sorprendentemente se entrega a lo republicanos en la víspera de la victoria militar franquista para situarse con los vencidos ("soy un rendido"); 'Segunda derrota: 1940' ('Manuscrito encontrado en el olvido'), describe un diario encontrado junto a unos cadáveres de los vencidos, víctimas del hambre y la soledad; 'Tercera derrota: 1941' ('El idioma de los muertos'), la historia de un preso del ejército republicano que aplaza el momento de su ejecución, explicando a la esposa del coronel que preside el tribunal militar las circunstancias del hijo que murió en una cárcel republicana, un criminal ajusticiado, que el republicano convierte en héroe ante la madre, a la que oculta la verdadera personalidad de su hijo; y 'Cuarta derrota: 1942' ('Los girasoles ciegos'), que narra la historia de una familia, con el padre (profesor de literatura) escondido ('topo'), junto a su esposa e hijo pequeño. La mujer del profesor 'topo' sufre el acoso de un religioso del colegio del hijo.

José Luis Cuerda, con guión de Rafael Azcona, se apoya en el cuarto relato, el verdadero hilo conductor de la película, y, parcialmente, en el segundo relato, reconvirtiendo la profundidad del diario en el realismo de una huida trágica, expuesta brevemente. Esta parte de la película se justifica en cuanto expone el destino trágico de la hija de los protagonistas, enlazando el segundo y cuarto relato. Esta inmersión, sin embargo, desequilibra la película.

**GRUPO A**



## Tertulias Literarias

'Los girasoles ciegos' sitúa ante el espectador las vivencias de unos personajes, a sabiendas que, aunque la propaganda cinematográfica se apoya en los actores protagonistas, el cine no lo hacen los actores sino la puesta en escena, el ojo de la cámara, que transmite el punto de vista del autor con el encuadre como principio general básico para desarrollar seguidamente el proceso narrativo de la película. Es así como se desentraña la historia, con sus vivencias y sentimientos, entre la realidad y la ficción.

El relato de Alberto Méndez, 'Los girasoles ciegos', está estructurado en tres líneas claves: el diario del niño, Lorenzo, ya adulto, con los acontecimientos que guarda en su memoria; la confesión del Hermano Salvador a su superior, una especie de diario estremecedor que impone una atmósfera de tragedia clásica, esencial en el mundo del relato; y el texto narrativo de los hechos, la familia con el padre, dado por desaparecido o muerto para los vencedores, pero escondido en un armario-refugio de la casa, desde la observación del autor, y donde se alude al enigma de la hija Elena, huida, que conduce a la 'segunda derrota', pero sin más conexiones determinantes.

Desde su personal libertad creativa, José Luis Cuerda, en su 'Los girasoles ciegos' impone el eje central del relato a la evolución de los acontecimientos: padre-profesor-topo, escondido (un desconcertante Javier Cámara), madre luchadora (Maribel Verdú) ante los acosos del Hermano Salvador (Raúl Arévalo). José Luis Cuerda deja de lado el diario del hijo y transforma la confesión del Hermano Salvador en la plasmación de los hechos reales. Quizá la fuerza dramática de los acontecimientos y la forma de resolver el desenlace provoca interrogantes sobre la esencia de la película, pero alimenta la verdad de las imágenes y las intenciones del cineasta.

A la película le sobra el espacio dedicado al segundo relato y le falta haber profundizado en la mirada del niño. Siempre quedará el interrogante de por qué José Luis Cuerda renunció a otra película posible, si hubiera integrado la 'primera y tercera derrota'. Me pregunto, después de leer el libro y ver la película, por qué solo la 'Cuarta derrota'. Pienso si algún cineasta se atreverá a llevar al cine la extraordinaria historia del militar franquista que escapa en la víspera del 'día de la victoria', a sabiendas, para rendirse a los vencidos.

Fontes:

[http://www.elpais.com/articulo/ensayo/Alberto/Mendez/dignidad/vencidos/elpbabens/20051015elpbabens\\_6/Tes](http://www.elpais.com/articulo/ensayo/Alberto/Mendez/dignidad/vencidos/elpbabens/20051015elpbabens_6/Tes)

<http://www.ideal.es/almeria/20081011/opinion/cine-literatura-girasoles-ciegos-20081011.html>

<http://www.ladinamo.org/ldnm/articulo.php?numero=12&id=298>

### Para saber más:

<http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras> (crítica de Marcos Aurel)

[http://www.elmundo.es/elmundolibro/2004/04/08/narrativa\\_espagnol/1081419421.html](http://www.elmundo.es/elmundolibro/2004/04/08/narrativa_espagnol/1081419421.html) (crítica de El Mundo)

[http://www.google.es/url?sa=t&source=web&cd=37&ved=0CEMQFjAGOB4&url=http%3A%2F%2Fwww.ucm.es%2Finfo%2Ffgu%2Fdescargas%2Fforocomplutense%2Fmesa\\_girasolesciegos\\_220207.pdf&rct=j&q=los%20girasoles%20ciegos&ei=IKtvTb6gD4XKhAfysvk1&usq=AFQjCNF2vuHAt4l0r3vPCosfqnuIIRYcag](http://www.google.es/url?sa=t&source=web&cd=37&ved=0CEMQFjAGOB4&url=http%3A%2F%2Fwww.ucm.es%2Finfo%2Ffgu%2Fdescargas%2Fforocomplutense%2Fmesa_girasolesciegos_220207.pdf&rct=j&q=los%20girasoles%20ciegos&ei=IKtvTb6gD4XKhAfysvk1&usq=AFQjCNF2vuHAt4l0r3vPCosfqnuIIRYcag) (Coloquio na Universidad Complutense de Madrid sobre a película, no que participan o director José Luis Cuerda, o irmán do autor e o guionista Rafael Azcona)

Biblioteca Central Rialeda  
Avenida Rosalía de Castro 227 A  
15172 – Perillo (Oleiros)

Tfno.: 981 639 511

Fax: 981 639 996

Email: [biblioteca.rialeda@oleiros.org](mailto:biblioteca.rialeda@oleiros.org)

Blog: <http://bibliotecasoleiros.blogspot.com/>

**GRUPO A**